

MARÍA ZAMBRANO: *La tumba de Antígona y otros textos sobre el personaje trágico*. Edición de Virginia Trueba Mira. Madrid, Cátedra, 2012, 285 págs. ISBN: 978-84-376-038-0.

Tras *Las palabras del regreso* (2009) y *Claros del bosque* (2011), ediciones a cargo de Mercedes Gómez Blesa, la colección «Letras Hispánicas» de Ediciones Cátedra nos presenta otra obra de la original y reconocida filósofa malagueña María Zambrano (1904-1991): *La tumba de Antígona*, en la cuidada edición de Virginia Trueba Mira, profesora de la Universidad de Barcelona. Es éste, además, un texto clave en la trayectoria de Zambrano, que pasó más de la mitad de su vida en el exilio, y cuya obra completa está preparando

(y ya publicando) la editorial Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores bajo la dirección de Jesús Moreno Sanz¹.

Señaló P. Vidal-Naquet que se puede hacer la historia de la conciencia europea a través de las traducciones y adaptaciones de Antígona² y la obra que aquí nos ocupa es una buena prueba de ello. La lucha fratricida de Eteocles y Polinices, hermanos de Antígona, es un trasunto de la guerra civil española y sus consecuencias y la actuación de la heroína una defensa de la libertad frente a la tiranía. A esa gruta en la que la hija de Edipo se muere, único escenario de la recreación de Zambrano, se han asomado a lo largo de la historia generaciones distintas de músicos, dramaturgos, poetas o pintores, descubriendo aspectos nuevos en la protagonista y dando nueva vida y nuevas palabras a su lucha.

Antígona forma parte de una de las sagas míticas griegas más importantes: la tebana. Esta heroína, hija de Edipo y de Yocasta, procedía de una estirpe maldita desde el momento en que su abuelo Layo fue maldecido por Pélope tras haber violado al hijo de éste cuando lo acogía como huésped en su propia casa. No en vano es hermana de su propio padre, al menos tal y como aparece en la versión canónica de su historia: *Antígona* de Sófocles³. Fue el trágico ateniense quien dotó a este personaje de una gran fuerza y arrojo, hasta el punto de que pocas obras de la historia de la literatura mundial han provocado tantas y tan variadas versiones. Hay cientos de títulos que en distintas épocas, países, lenguas y géneros han desarrollado alguna de las facetas que inaugura el trágico griego y que incluso han creado su propia tradición como, por ejemplo, es el caso del personaje de la nodriza, que incluye Zambrano y que no figura en la obra sofoclea, presente en la *Antígona* (1942) de J. Anouilh.

La tumba de Antígona es una obra compleja de difícil clasificación. Podemos decir que es un ensayo dramático que sirve a la autora para exponer sus teorías filosóficas (falta de libertad, enfrentamiento con el poder, existencialismo, conciencia humana...). Se estructura en un prólogo, que expone el sentido de la obra, y doce escenas breves, cada una con su título, que tienen lugar en la profundidad de una tumba. Estéticamente no es una gran

¹ La edición en seis tomos de sus *Obras Completas* ha comenzado a ver la luz en el 2011 con la publicación del tomo tercero que incluye: *El hombre y lo divino* (1955, con los añadidos de la segunda edición de 1973), *Los sueños y el tiempo* (1957), *Persona y democracia* (1959), *La España de Galdós* (1960), *España, sueño y verdad* (1965), *El sueño creador* (1965) y *La tumba de Antígona* (1967), obra que aquí nos incumbe.

² P. Vidal-Naquet, *El espejo roto. Tragedia y política en Atenas en la Grecia antigua*, Madrid, Abada, 2001, pág. 41.

³ Esta obra se vio favorecida cuando en torno al 340 a.C. Licurgo decretó el establecimiento de un ejemplar oficial de las tragedias de los tres trágicos, prohibiendo a los actores apartarse de él (Plutarco, *Moralía* 841), a la vista de los desmanes que se producían en pasajes y personajes.

obra dramática, pero la unión de filosofía y literatura da como resultado momentos poéticos deslumbrantes y una fuerte carga ideológica y metafórica. La ausencia de acotaciones (lo que conlleva una primacía absoluta del texto) ha sido interpretado por la editora como «señal de la existencia de ese sujeto central que tanto tiene que ver con su propia autora» (pág. 45), siguiendo los estudios de J. Veltruský que denomina 'sujeto central' al que se siente portador de la acción y diálogo dramáticos, aunque no esté contextualizado. Sin embargo, en las notas a pie de texto, Trueba Mira incluye algunas acotaciones y notas aclaratorias escritas por Zambrano que, aunque en un principio no pensó en la representación de la obra, con el paso de los años parece que cambia de opinión, tal y como recogen algunos manuscritos. De hecho, la obra se representó con éxito de crítica y público en el Festival de Teatro Clásico de Mérida del 13 al 16 de agosto de 1992, dirigida por Alfredo Castellón y con Victoria Vera en el papel principal. Parece que la propia autora colaboró con el director en la puesta en escena, pero no llegaría a ver representada la obra en el Teatro Romano.

Aunque *La tumba de Antígona* se publicó en 1967, Zambrano estaba trabajando en ella desde mediados de los años cuarenta. Un elemento interesante de esta nueva edición es la inclusión de esos «otros textos sobre el personaje trágico» que ilustran muy bien el pensamiento de la autora sobre su personaje, como el M-249 (aquí titulado «Delirio de Antígona», págs. 239-251, publicado en La Habana en 1948 en la revista *Orígenes. Revista de Arte y Literatura*, cuyas importantes variantes la editora señala en nota a pie de página⁴), el capítulo «El personaje autor: Antígona», págs. 253-262, que apareció en la obra de Zambrano *El sueño creador* (Xalapa, 1965⁵), el M-386 (dos textos sobre la fraternidad aquí presentados bajo el título «Antígona o de la guerra civil», págs. 263-265, fechados el 28 de abril y el 4 de mayo de 1958 y que pertenecen a uno de los cuadernos del Café Greco que la autora escribió durante su estancia en Roma⁶), y los inéditos M-404 («Cuaderno de Antígona», págs. 267-278, manuscrito que se reproduce íntegramente en la presente edición y en el que leemos varias reflexiones sobre el personaje trágico, fechados entre el 3 de julio y el 9 de octubre de 1948 a modo de diario) y M-264 (dossier que contiene textos mecanografiados sin fecha; Trueba Mira selecciona los referentes a Antígona y los agrupa en «Cuadernos de Antígona», págs. 279-285, algunos idénticos a los aparecidos en el M-404, por lo que la editora los sitúa atinadamente en el mismo año, aunque el dossier esté fechado en Roma en 1962).

⁴ Como, por ejemplo, que Zambrano pensó titular la obra *Delirio y muerte de Antígona*.

⁵ Aquí se sigue la edición publicada por la Turner en Madrid, 1986, págs. 87-94.

⁶ Publicado por J. Moreno Sanz, *María Zambrano, 1904-1991. De la razón cívica a la razón poética*, Madrid, Residencia de Estudiantes-Fundación María Zambrano, 2004, págs. 713-715.

No hay duda de que la introducción de Virginia Trueba representa el estudio más completo de la Antígona de Zambrano, tanto de la recreación mítica como de su importante relación con el resto de la producción de la autora. A ello contribuye tanto su buen conocimiento de la obra y pensamiento de la filósofa como el excelente trabajo de fuentes y manuscritos realizado. La editora analiza los aspectos más importantes del drama, deteniéndose en el lenguaje del delirio (las palabras de Antígona llenas de lirismo existencial), el pensamiento como escucha, las voces e imágenes, el carácter dramático y la datación del texto... Tan sólo, en las referencias bibliográficas, echamos en falta dentro de la «Bibliografía secundaria» las aportaciones realizadas desde el campo de la Filología Griega. Por citar algunos ejemplos, un especialista en la autora (así como también en su maestro Ortega y Gasset) es el catedrático Luis Miguel Pino Campos, de la Universidad de La Laguna, que cuenta con varios y excelentes trabajos dedicados a Zambrano y a esta obra en concreto desde el ámbito de la Filosofía y la Tradición Clásica, con títulos tan elocuentes como «La condena de Antígona y el exilio de María Zambrano», «Sófocles y María Zambrano», «Eros y Afrodita: dos mitos clásicos en los orígenes de la filosofía de María Zambrano», «Los misterios de Eleusis en la obra de María Zambrano», «De la épica a la tragedia: fundamentos literarios de la filosofía de María Zambrano», etc. Por otro lado, Trueba Mira cita la conocida y ya clásica obra de George Steiner⁷, que se centra poco en el ámbito hispánico, cuando podía también consultar el excelente y completo estudio de José Vicente Bañuls Oller y Patricia Crespo Alcalá, *Antígona(s): mito y personaje. Un recorrido desde los orígenes*, Bari, Levante editori, 2008.

Felicitemos a ediciones Cátedra por el acierto de la publicación de la obra y a Virginia Trueba Mira por esta excelente edición, clave para cualquier estudio posterior de *La tumba de Antígona*, especialmente por la precisión e información que reflejan las notas del texto.

Ramiro GONZÁLEZ DELGADO
Universidad de Extremadura

⁷ G. Steiner, *Antígonas. La travesía de un mito universal por la historia de Occidente*, Barcelona, Gedisa, 1996 [1984].